

El Festival de los pueblos Ibéricos

ES difícil calcular el número de asistentes a este Primer Festival de los Pueblos Ibéricos, celebrado en el "campus" de la Universidad Autónoma de Madrid (en Canto Blanco) el domingo 9 de mayo, desde las once de la mañana hasta las ocho de la tarde. Un auténtico maratón de canciones y canciones que dieron muestra de las diversas culturas existentes —legal o clandestinamente— en todo el territorio del Estado español. La hondonada (toda la Universidad es un embudo inmenso, fácil de

del espectáculo (coincidiendo con la información de la noticia del joven muerto en el acto de Montejurra —por el que se guardara un minuto de silencio—) intentaron subir al escenario, obligando a precipitar

Diego Galán

el fin del festival. Un festival que había demostrado su voto colectivo en torno al tema de las nacionalidades y la represión sufrida por éstas. El temor a una intervención

Culturales de la Universidad de Madrid), organizadora del acto—, la convocatoria fijaba la necesidad de "que la Universidad se haga eco de las manifestaciones culturales realizadas en las diferentes nacionalidades del Estado español que han estado y están al margen de la cultura universitaria". Posteriormente, sin embargo, y de cara a la necesaria legalización, el Festival de los Pueblos Ibéricos quedó transformado nominalmente en Festival de Música Pop, sin que, naturalmente, el cambio de nomenclatura afecta-



Das panorámicas parciales sobre la conducta del público durante el desarrollo del Primer Festival de los Pueblos Ibéricos, manifestación reivindicadora de estructuras democráticas.

controlar desde las lomas circundantes) estaba absolutamente llena de espectadores. Sesenta, setenta mil estudiantes no es cantidad exagerada; posiblemente hubiera más.

Desde primeras horas de la mañana, la afluencia superaba lo previsto. Y, naturalmente, también se superaba en el nivel político del acto. Las banderas de regiones y países del Estado español ondeaban por todas partes. Pendones castellanos, barras catalanas, banderas vascas, andaluzas, gallegas... Incluso alguna del Frente Polisario, sin faltar las de anarquistas que al final

de la Fuerza Pública, que fue aumentando considerablemente sus números a lo largo del día hasta llegar a rodear de forma exhaustiva toda la hondonada, hacía más intolerable ese conato de provocación final; el público, pues, no lo secundó y quienes no optaron por comenzar la retirada abuchearon a los improvisados oradores. Una carga de la Policía hubiera ocasionado inevitablemente víctimas.

A cien pesetas la entrada —lo que supone una recaudación de varios millones, a repartir entre los cantantes (un 75 por 100) y la FACUM (Federación de Asociaciones

ra en absoluto a la entidad real de la convocatoria. Las mencionadas pancartas banderas, la personalidad de los cantantes y la continua reacción del público definieron, por encima de gestiones administrativas, el porqué de la reunión, sintetizaron admirablemente la respuesta (digamos universitaria, sin que ésta tenga que diferenciarse de otras populares más amplias) a la versión oficial de las "regiones" y sus autonomías. De cualquier forma, la respuesta política de los asistentes englobaba otros aspectos de la situación española en orden fundamentalmente a la ausen-

cia de libertades. Así se coreaba por sectores, así se explicitaba en muchos de los textos escritos en los carteles que durante todo el día (y a pesar de las lluvias intermitentes —"La lluvia de Fraga no nos apaga", gritaban algunos con sentido del humor—) se lucieron por el lugar.

Fueron una veintena los cantantes que actuaron. Tres de ellos, por su carácter oficial de prohibidos, tuvieron especial relevancia. Manuel Gerena —"el grito de Andalucía", según dijo el presentador— actuaría el primero de esos tres. Una gigantesca bandera recorrió el "campus" durante su actuación hasta alcanzar el escenario.

Pi de la Serra, que vio recientemente boicoteado por la empresa del teatro Monumental su anunciado recital, tuvo aquí ocasión, por fin, de acceder al público madrileño que quiere, desde hace años, oírle directamente. (Al decir público madrileño se está sin duda falseando en parte la realidad. Universitarios de otras ciudades españolas —Sevilla, Salamanca, Santander, Valladolid, Barcelona...— acudieron a participar en el que ha sido, sin duda, uno de los actos políticos más tumultuosos de los últimos meses.)



Raimon, iniciando su actuación con "Cara al vent", vendría a decirnos que la misma situación que le convirtiera hace ya bastantes años en el símbolo de la canción marginada —de los países, del país marginado— seguía vivo. Y el público corearía sus canciones como un himno que a pesar de promesas y discursos no hace desaparecer su sentido y su vigor.

Victor Manuel (siempre oficialmente autorizado, casi siempre extraordinariamente prohibido), Elisa Serna, La Fanega, Fernando Unsaín, Lulís Pastor, La Bullonera, Bibiano, Benedicto, Adolfo Celdrán, Mikel Laboa, Daniel Vega, Laborreta y varios más, completaron el recital de nueve horas.

La retirada, sin intervención de la Fuerza Pública, pero siempre con su figura en las lomas, en las carreteras y luego ya en la entrada de Madrid —la Universidad se encuentra a 17 km. de la ciudad; es esto lo que se llama Universidad a distancia—, fue desarrollándose normalmente. No había coches suficientes para recoger a los asistentes, a pesar de que esos coches bloquearon en una gigantesca caravana de varias (e ilegales) filas lo largo de esos kilómetros. Varios helicópteros sobrevolaban la zona. Lo impresionante de este regreso lo constituían las interminables filas de los que a los lados y en el centro de la carretera volvían a pie ante la sospecha de que los autobuses (que eran esperados por colas de kiló-

metros) no podrían nunca atender la demanda.

"Ea, ea, ea, el 'bunker' se cabrea", canturreaban a coro los humoristas cuando se dijo que en algún rincón de la explanada alguien había sido atacado (y maltratado) por otros asistentes provistos de palos. No se confirmó la noticia. Los camilleros atendían a varios desvanecidos y no parecía que hubieran sido víctimas de atentados. Pero es posible. Este tipo de noticias siempre es posible.

Como seguramente también lo es lo que se rumoreaba respecto a varios miles de entradas "desaparecidas" de la imprenta y puestas a la venta normalmente. Los organizadores habían entrado ya en contacto con los espontáneos colaboradores y parecía que el asunto estaba a punto de arreglarse.

La nota oficial del rector de la Universidad se quejó al día siguiente de algunos excesos políticos refiriéndose a las pancartas y gritos, pero se felicitaba del orden y la limpieza reinantes durante todo el acto. Es una queja que no afecta ya al sentido democrático del Festival, que no puede disminuir el carácter determinante de una opinión colectiva que, quiérase verla o no, está ahí, viva y activa, sin dineros extranjeros ni minorías vendidas. Las decenas de miles de espectadores estarían dispuestos a mostrar de nuevo su opinión política en actos similares, ya que nadie se la pide en votaciones legales. ■

PRENSA

"EL PAIS" UN "TEST" SOCIAL

CON un aspecto serio, quizá incluso grave, limpio, ha salido a la calle, el pasado día 4, "El País". Apuntar a una característica externa el comienzo de una información sobre la salida de un periódico podría parecer un tanto formalista. No es así, por cuanto este aspecto es la expresión de una forma de entender el periodismo. Esa ascesis externa (compatible con un acarreo de material informativo verdaderamente notable) nos indica que se confía en la existencia de un público al que no es preciso atraer con reclamos que no sean una información honesta. "El País" no ha caído en ese maniquismo que establece dos tipos de periodismo: el de opinión y el noticioso. No sólo es un diario de opinión, sino que trasciende aquellos planteamientos coherentes con la línea del periódico (liberal, en el más amplio sentido de la palabra) para ofrecernos una plataforma de todas las expresiones ideológicas, especialmente a través de las páginas dedicadas a la Tribuna libre. La filosofía del contenido del periódico quizá sea tan simple como responder a lo que el título exige: ser fiel al país real.

La apuesta de "El País", sus posibilidades de conseguir una audiencia importante en el mercado de lectores de prensa diaria se ve favorecida por unos factores y recortada por otros. Los factores que van a facilitar la venta del nuevo diario se derivan de la existencia de una prensa diaria madrileña que responde a una época de monopolio informativo, a una prensa que ha contado con unos lectores imposibilitados para una mi-

nima opción de lectura. En este sentido es indudable que son muchos los miles de lectores (¿cuántos?) que esperaban con auténtica ansiedad otros órganos de expresión. Si, indudablemente, "El País" no cierra ni mucho menos las posibilidades de ampliación del espectro periodístico, lo cierto es que supone un "respiro" informativo. Quizá haya sido la prensa diaria el campo donde menos se ha acusado el empuje de una realidad que nada tiene que ver con aquella del 39 en que se configuró definitivamente toda la superestructura del nuevo Estado.

Hay otros factores que no deberían impedir que "El País" consiga la audiencia que se merece. Son los factores derivados del propio estilo elegido. Se trata, como hemos dicho, de un periódico sin concesiones a la facilidad. Aunque es difícil prever las posibilidades de expansión de un órgano de expresión, puede presumirse que "El País" será comprado por el núcleo de lectores preocupados política y culturalmente, demócratas... ¿Qué entidad cuantitativa tiene este núcleo de lectores? "El País" va a ser, sin duda, un "test". La apuesta de "El País", más que una apuesta para "El País", es una prueba para nuestra sociedad. Por último, es de esperar que los fallos técnicos debidos al procedimiento electrónico sean superados pronto.

El editorial del número 1, crítico para la incoherente "reforma" del Gobierno, ha sido una buena muestra de un lenguaje claro y de una posición sin ambigüedades, no habitual en la prensa diaria. ■ C. A. R.

